

BIBLIOGRÁFICAS

Jules Supervielle: **Une métamorphose ou l'époux exemplaire**. Edition originale. Montevideo, La Galatea, 1945. 11 páginas.

☆ La metamorfosis que presenta Supervielle en este cuento es menos radical, menos intensa que la de Gregorio Samsa (en **Gefamorfosis** de Kafka) o la Mrs. Tebrick (en **Lady into Fox** de Garnett). Es una mera metamorfosis, parcial y no demasiado molesta: Un marido de fábula, un leñador, en una época vacilante (en la que "no se sabía aún si la Tierra sería de los hombres o de los dioses"), adquiere —por su infidelidad transitoria con una hamadriade—, dos piernas de macho cabrío; pese a ello, la unión conyugal a que alude el subtítulo, no sufre menoscabo. Esta fabulación pueril ha sido manejada por Supervielle con destreza y humorismo, aunque la maestría en el oficio no iguale aquí a la de algunos cuentos de **Le petit bois** (p. ej., **Le minotaure**). Es preciso reconocer que en esta **métamorphose** hay escasez imaginativa y pobreza estilística. La invención no carece de interés, pero su tratamiento es descuidado y revela una **nonchalance** poco recomendable.

Contrastando con la cierta avaricia poética del autor, los editores han prodigado sus desvelos en la ejecución de

este cuaderno que es de una elegancia impecable. La presente publicación constituye un homenaje de los editores al autor, y la edición consiste en cuatrocientos ejemplares numerados, compuestos a mano e impresos por Amanda Berenguer Bellán de Díaz y José Pedro Díaz. Esta edición (es necesario insistir) es una empresa de puro idealismo, no limitado, felizmente, a la sana intención, sino plenamente logrado en su realidad estética. La difícil sobriedad y el decoro parecen haber inspirado a los editores. Merecen señalarse estas infrecuentes virtudes.

Alfonso Reyes: **Tres puntos de exégetica literaria** ("Jornadas", 38). México, El Colegio de México, 1945. 80 páginas.

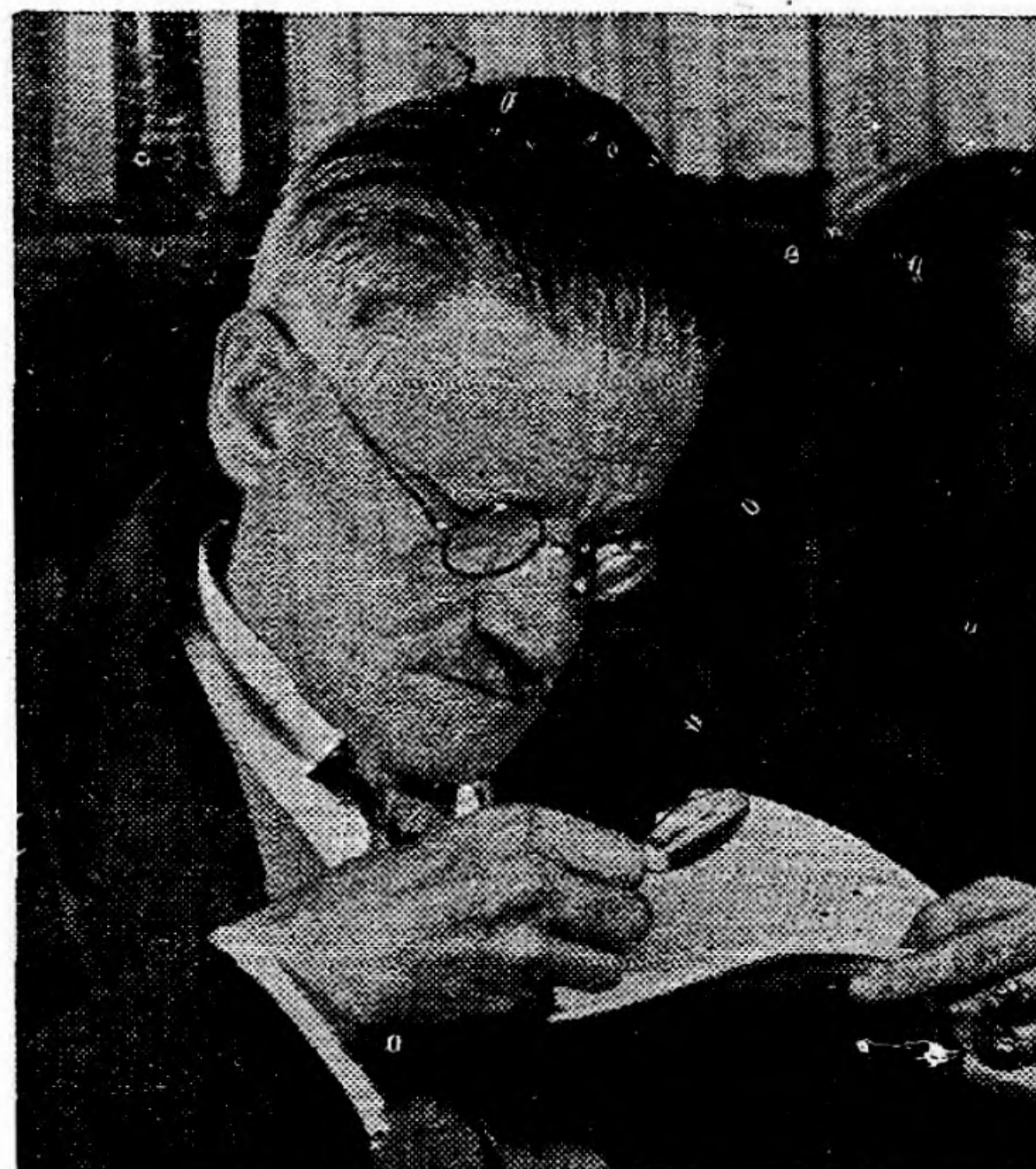
☆ Los tres puntos estudiados por Reyes en este cuaderno son: I. — **El método histórico en la crítica literaria**. (Se trata de un excelente resumen de este método, tan frecuentado por todos los que se dedican a la literatura. Abarca las páginas 7 a 18. Otra exposición admirable del mismo tema puede verse en Gustave Lanson, **Méthodes de l'Histoire Littéraire**, París, 1925). II. — **La vida y la obra**. (Examina aquí la relación, general o particular, que puede establecerse entre la vida y la obra

de un autor, soslayando deliberadamente la influencia de la obra en la vida, pero indicando las posibles e inevitables relaciones. Páginas 19 a 37). III. — **Los estímulos literarios.** (Es decir, aquellos objetos exteriores o interiores que actúan como provocadores de las vivencias estéticas, ya sea mediata o inmediatamente, ya sea consciente o inconscientemente. Reyes aporta aquí una valiosa y personal clasificación. Páginas 38 a 80). Los tres puntos de exegética literaria habían aparecido ya en revistas mexicanas, de escasa difusión. Se puede considerar a ésta como la primera edición. Estos ensayos constituyen en realidad, unos capítulos de la obra sobre Teoría Literaria, que está escribiendo Reyes hace años; obra de la cual *El Desínde* (1944) es la brillante introducción. Los trabajos reunidos en este cuaderno carecen de continuidad, pero no carecen de visibles relaciones. Cualquiera comprende que su perfecta ubicación sólo se logrará al ser incorporados a la obra definitiva. Es muy curioso el método de composición usado por Reyes; escribe capítulos aislados, breves ensayos, que en el correr de los años, se organizan casi insensiblemente en la obra entera. (El mismo procedimiento es usado en menor escala por J. L. Borges). Estos breves estudios tienen, en su estado actual, mucho material utilizable por el crítico literario; tienen, además, para el lector no especializado, el inusual atractivo de una información impar por su alto valor y por su novedad; tienen, finalmente, un estilo ágil, agudo, siempre alerta.

Para terminar anoto dos importantes errores de información: 1º. — La comedia latina que utilizó Juan Ruiz en el episodio de doña Endrina, (*Libro de Buen Amor*, 581 a 894), no es la *De Vetus*, como afirma Reyes en la página 33, sino la llamada *Pamphilus*, "*De Amore*". Este mismo error fue cometido (y luego rectificado) por Menéndez Pelayo. (Ver *Orígenes de la novela*, ed. Emecé, tomo I, pág. 164). 2º. — No es el olor de la magdalena empapada en el té, lo que provoca a Marcel la evocación de su infancia, en *Du côté de chez Swann*; es el gusto de la magdalena. (Ver Reyes, pág. 60 y Proust, *Du Côté*, ed. Variedades, tomo I, pág. 69).

Leo Spitzer: *La enumeración caótica en la poesía moderna*. Traducción de Raimundo Lida. Buenos Aires, Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, 1945, 98 páginas.

★ James Joyce.
cuya biografía
por Gorman se comenta en esta
página. ★



★ El tema que estudia Spitzer, la enumeración caótica, había sido ya indicado por Detlev W. Schumann en 1942; pero este autor había limitado su investigación a tres poetas modernos: Whitman, Rilke y Werfel. Spitzer amplía enormemente el campo al aportar ejemplos que oscilan desde Rubén Darío (*Canto a la Argentina*) a Paul Claudel (*Cinq grandes odes*), y desde Jules Romains (*Europa*) a Pedro Salinas (*La voz a ti debida*). Por otra parte Spitzer no se reduce a estudiar la enumeración caótica en los autores modernos, sino que rastrea sus orígenes en la primitiva poesía religiosa cristiana. En la página 31 afirma: "*La enumeración había sido hasta Whitman, uno de los procedimientos más eficaces para describir la perfección del mundo creado, en alabanza del creador*". Dicha afirmación está abonada con abundantes ejemplos. Más adelante analiza la renovación formal y esencial sufrida por la enumeración en la literatura española de la edad de oro, y aporta ejemplos de Cervantes (en el que se insinúa el caosismo), de Quevedo (que define su desengaño total del mundo) y de Calderón (que transparenta el arte del barroco). Llega, fi-

nalmente, a la innovación de Walt Whitman, quien sustituye al Dios monoteísta por la Naturaleza panteísta (ver pág. 35). "*Claudel*", agrega Spitzer en la página 37, "*ha tomado el versículo y la enumeración de Whitman y ha utilizado esos procedimientos para expresar valores cristianos. Lo que era recurso polémico en el norteamericano, pasa a ser (o más bien vuelve a ser) recurso de apologética cristiana en el francés*". Como se ve, el ciclo se ha cerrado, momentáneamente, y la enumeración caótica vuelve a servir para cantar "*la perfección del mundo creado, en alabanza del creador*".

La asombrosa erudición de Spitzer, su fina captación de los rasgos estilísticos más hondos de cada autor, su vivacidad crítica se evidencian ampliamente en este estudio admirablemente traducido (además) por Raimundo Lida.

Herbert Gorman: *James Joyce*. Traducción de Máximo Siminovich. Buenos Aires, Santiago Rueda, 1945. 347 páginas.

★ Escrito antes de la muerte de Joyce y publicado en 1939 por Farrar and Rinehart (New York), el estudio

biográfico de Herbert Gorman reúne toda la información actual sobre la vida de Joyce y detalla explícitamente su constante lucha contra la sociedad y contra los reticentes y convencionales editores.

La vida exterior de James Joyce no presenta aventuras épicas (como las que poblaron la juventud de Cervantes) pero no carece de aventuras en tono menor, más adecuadas a la comedia de costumbres que a la epopeya. Una complicada suma de contrariedades, de luchas contra el ambiente y los contemporáneos, inquieta sus mocedades. (El reflejo de estos combates se puede leer en *El Artista Adolescente*). La narración fiel, algo opaca, de las vicisitudes domésticas y públicas de Joyce, ocupa casi todo el libro que comento: la lucha por la subsistencia, la azarosa gestación de sus obras, el combate contra la hipocresía puritana, la conquista equívoca de la fama. Gorman lleva su amor por la información precisa y minuciosa hasta ofrecer al lector la dirección exacta de cada casa habitada por Joyce. Se debe lamentar, sin embargo, que ese amor por el dato erudito —la biografía externa— sustituya, sin ventajas, al entusiasmo por la verdadera personalidad del biografado. En ningún momento parece sospechar el biógrafo quién fué Joyce. No ignora su importancia (medida exteriormente, es claro), y en el último capítulo ensaya una tímida y temblorosa apoteosis. Pero la verdadera grandeza de Joyce, su titánica pretensión, se le desvanece totalmente. Una frase de su libro puede ejemplificar la mediocridad de Gorman. Al referirse a la aficción a las muelas padecida por Joyce (aficción que, probablemente, le atacó la vista, aumentando sus dolencias oculares), dice penosamente el biógrafo: "*Puede afirmarse que esos dolores molares de 1902 - 1903 han afectado indirectamente el progreso y desarrollo de la literatura inglesa, porque es dable demostrar que las aficciones oculares de Joyce han influido en grado sorprendente en su manejo de la literatura creadora*" (ver página 97). La obra de Gorman vale por su información de primera mano —no debe olvidarse que el autor era amigo de Joyce—, para el lector sagaz, este libro vale, sobre todo, por los textos de Joyce que incluye, especialmente sus cartas a los editores durante el proceso de publicación de *Dubliners* o del azaroso *Ulysses* (ver capítulos quinto y siguientes).

EMIR RODRIGUEZ MONEGAL